

CUESTIONARIO

Para completar este panorama arquitectónico de España se ha enviado un Cuestionario a los arquitectos Luis Blanco Soler, Oriol Bohigas, Julio Cano Lasso, José L. Fernández del Amo, Luis Gutiérrez Soto, Luis Moya, Fernando Ramón, Francisco Sáenz Oiza, Alejandro de la Sota, Antonio Vázquez de Castro, Secundino Zuazo. A la hora de cerrar el número hemos recibido las contestaciones que a continuación se publican.

1 ¿Qué obras estima usted definen mejor la transformación de la arquitectura española en estos últimos años y por qué?

FRANCISCO
SAENZ
OIZA

La transformación de la arquitectura española de nuestra posguerra puede estudiarse en tres momentos sucesivos. El primero, inmediatamente después de la contienda, queda dominado por la ingente obra de reconstrucción (1), pese a todo discreta, y por un negativo brote monumentalista que se refleja en obras como el Ministerio del Aire, la Universidad Laboral de Gijón o la Memoria—poco conocida, pero cuya lectura convendría para sorpresa de tantos—del Plan de Madrid de 1946. Etapa superada que hoy, y menos a los jóvenes, no interesa.

(1) Los organismos oficiales responsables de la reedificación de nuestros pueblos y monumentos devastados en tres años de lucha.

El segundo momento se inicia en los años 50 con la ruptura del aislamiento exterior de España y la toma de conciencia de un nuevo orden de cosas. Es un momento de tardío, aunque eficaz, funcionalismo que tiene su base en el Bloque de Marsella, la obra ingente de Mies, y está presidida en urbanismo por la hoy superada Carta de Atenas. En España es el tiempo de los nuevos Poblados Dirigidos, iniciados por el arquitecto Laguna desde la Comisaría de Urbanismo y cuyos frutos aún siguen interesando.

El tercer momento, el más importante y del que cabe esperar grandes resultados, coincide con la incorporación a la tarea pública de las nuevas generaciones de arquitectos jóvenes, camino inicialmente abierto por Laguna en la etapa anterior últimamente citada. Fuera de España coincide con la relegación de la Carta de Atenas, y los CIAM, el resurgir de nuevos movimientos más coherentes—por ejemplo, los TEAM X, la manera "nueva" de Le Corbusier en Ronchamp o la Tourette y la siempre viva arquitectura de Alvar Aalto. Coincide con la última etapa de Wright, en el Guggenheim con la polémica Zevi frente a Giedión y, en fin, con una superación del anterior funcionalismo estricto. Es la etapa de la "Casa de la Cascada". Nombres en España: toda la buena e interesante arquitectura joven, que comprende desde los anteriores Molezún, Coderch, Corrales, Fisac, etc., hasta los últimos valores, como Oriol Bohigas, Higuera, Moneo y Longoria. En esta actual tercera etapa la arquitectura vuelve a ser *problema de artistas*, con toda su problemática, sí, pero también con toda su grandeza. Empieza a hablarse del Orden—véase Kahn—y de la necesidad formal de un lenguaje o una poética común.

ORIOI
BOHIGAS

Me parece difícil hablar de arquitectura española. Madrid y Barcelona—más o menos como Roma y Milán en Italia—representan dos grupos bastante coherentes y, desde luego, muy diferenciados. Tan lógicamente diferenciados como imponen sus distintas situaciones geográficas, económicas, sociológicas y administrativas. (Es curioso que esta distinción llegue hasta en los detalles: no conocemos ningún buen arquitecto barcelonés que haya proyectado un poblado, y, en cambio, no conocemos ningún buen arquitecto madrileño que haya proyectado una casa entre medianeras.) (1).

Analizando un poco esas circunstancias, se comprende que la diferencia entre los dos grupos radique sobre todo en el dogmatismo ambicioso de los de Madrid y el realismo modesto de los de Barcelona. (Esta diferencia no implica ningún juicio valorativo, aunque hay que reconocer que por Europa tiene, de momento, un mayor prestigio—no sabemos si totalmente justificado o como un simple producto de moda—el realismo que el dogmatismo, aunque a veces el primero adopte la forma de un nuevo "dogmatismo del realismo".)

Dos proyectos de última hora que definen bien esas posiciones son, respectivamente, las "Torres Blancas" de Oiza y el nuevo edificio de "ESADE", de Correa y Milá. El primero nos parece como el resultado de tantas competiciones dogmáticas y teóricas, el producto de tres generaciones formadas en el razonamiento abstracto, desde Luis Moya hasta Bernardo Ynzenga, pasando por el propio Oiza. El segundo, en cambio, nos parece el fruto de una sucesión de pequeños y modestos esfuerzos concretos, sobre la base de unas necesidades y unas técnicas reales, producto también de tres generaciones preocupadas por el oficio, por la tecnología, por el deseo de servicio, desde Francisco Felguera, con su extraordinaria minuciosidad técnica, hasta los mismos Correa y Milá, pasando por los ejemplos reveladores de Coderch y Moragas.

Por todas estas razones, los dos proyectos mencionados me parecen hoy representativos.

(1) Esta afirmación, en lo que a Madrid respecta, no se apoya en la realidad. Madrid está construido con casas entre medianerías, y desde don Juan de Villanueva, en el siglo XVIII, sin ir más lejos, hasta Hernández Gil y Martín Artajo, de la promoción de 1962, los más notables arquitectos que en Madrid han construido han hecho casas entre medianerías. Nos parece conveniente puntualizar este detalle, que, por otra parte, no interfiere con la teoría expuesta por Oriol Bohigas.—C. M.

JULIO
CANO
LASSO

Es difícil responder a esta pregunta; estamos demasiado próximos a los acontecimientos, demasiado metidos en ellos, falta perspectiva. Sin embargo, se percibe claramente que desde hace más de diez años la Arquitectura española se mantiene en una línea ascendente.

La gran diversidad regional de nuestra Arquitectura ha quedado finalmente reducida a dos grandes focos: Barcelona y Madrid, ambos con características propias muy acusadas. Esta cualidad, esta doble atalaya de observación, esta doble raíz, ha de ser un factor de enriquecimiento de nuestra Arquitectura. Barcelona y Madrid se complementan.

FERNANDO
RAMON

—Todos hemos pasado lo nuestro al momento de tener que "enseñar algo significativo en arquitectura a alguien de fuera". Resulta difícil encontrar nada en este sentido que resulte absolutamente definitivo. Sin comprometerme demasiado, yo sacaría a colación el Poblado de Absorción de Fuencarral, de Oiza, como planteamiento primigenio de tantos y tantos poblados... Pero no se lo enseñaría a nadie "de fuera".

2

Las premisas del movimiento moderno ¿han tenido algún significado dentro del panorama arquitectónico nacional?

FRANCISCO
SAENZ
OIZA

Por supuesto, sí, a partir de los años 50, como queda contestado anteriormente. Sin embargo, la apertura alcanza ya demasiado tardíamente para muchos valores-clave que no han podido, pese a sus deseos—buenos o malos—adaptarse a esta nueva realidad. Circunstancia que, desgraciadamente, en tantos aspectos nos ha sido fatal.

ORIO
BOHIGAS

También aquí hay que distinguir entre Barcelona y Madrid. Barcelona, gracias a unas especiales circunstancias cuyo análisis no hace al caso, vivió a un ritmo europeo la fase *Art Nouveau* y la fase racionalista, a diferencia de Madrid, que se mantuvo ligeramente aislado. Y esta distinción inicial quizá se acentuó, en ciertos aspectos, inmediatamente después de la guerra civil.

En efecto, Cataluña perdió con la guerra civil dos generaciones insustituídas de intelectuales y artistas. Madrid, en cambio, aglutinó en seguida una nueva intelectualidad, con un credo artístico y arquitectónico concreto, seguro, y en el que intervenía mucho la mentalidad autárquica del momento. La creación arquitectónica de los años 40 fué, pues, en Madrid, menos titubeante, incluso más creadora, menos arqueologista, que en Barcelona. Por esta razón, al iniciarse hacia los años 50 la vuelta al movimiento moderno, Madrid disponía de una cierta "teoría nacional de la arquitectura", fraguada en unos años de política optimista y de la que no era fácil renegar. Barcelona, en cambio, estaba desorientada, con más pena que gloria. Gracias a estas circunstancias, se volvió a repetir la situación anterior: Madrid tuvo que "inventar" una arquitectura moderna nacional, no contaminada por lo extranjero, y Barcelona, en cambio, pudo reintegrarse a la tradición europea. Así, mientras se redactaba el *Manifiesto de la Alhambra*, en cuya introducción histórica se llegaba incluso a olvidar el nombre del GATEPAC, mientras Miguel Fisac propagaba la nueva arquitectura anatemizando a Le Corbusier, en Barcelona José M. Sostres nos enseñaba a comprender a los viejos maestros del racionalismo europeo y a los nuevos astros del organicismo como el único camino de reintegración cultural.

JULIO
CANO
LASSO

Nuestro contacto con el movimiento moderno ha sido discontinuo; sufrió una total interrupción con nuestra guerra, después hubo largos años de aislamiento. Yo pertenezco a una generación que se formó en la Escuela en el más absoluto desconocimiento del movimiento moderno.

A partir, más o menos, del año 50, la situación ha cambiado totalmente y el contacto y relación son hoy muy intensos, pero los años perdidos son difíciles de recuperar. La etapa racionalista, la más formativa, ha dejado poca huella en nuestros arquitectos y éste es un fallo del que adolece nuestra Arquitectura.

FERNANDO
RAMON

—Las premisas originales del "movimiento moderno" creo que bien poco (lo tuvieron antes de nuestra guerra, con el GATEPAC y todo lo demás).

3

Las obras de las últimas generaciones en España ¿qué juicio le merecen?

FRANCISCO
SAENZ
OIZA

Excepcional. Espero de ellos todo. Nuestra generación—la de los Molezún, Fisac o Cabrero—es la de los hijos. Hoy están en la palestra los nuevos valores, los nietos a los que considero históricamente capaces de remontar sobre los padres y conquistar y "captar" a los abuelos. El porvenir no puedo, pues, en este orden verlo más esperanzador. Pero no cabe tampoco engañarse, y hoy por hoy es una obra de minorías sin apenas repercusión ni trascendencia social. La obra de los promotores de casas sigue siendo una obra muerta basada en la idea denunciada por Wright de los "creadores de espacio para venta".

ORIOI
BOHIGAS

Me parece que la última generación de Madrid representa uno de los conjuntos más interesantes y prometedores del país. Tiene a su favor el hecho de haber superado el relativo aislacionismo "autárquico" de la generación anterior. Pero tiene en contra el peligro de dejarse llevar aún por aquel mismo idealismo dogmático que puede alejarle de la realidad. Pensamos a veces que ese idealismo, además de las razones históricas que hemos comentado, está fomentado en Madrid por el tipo frecuente de encargos, a menudo de tipo estatal, fruto de una política poco realista en el mismo concepto urbanístico de la capital. Quizá podríamos todavía señalar otro peligro: el de la excesiva influencia de un determinado formalismo americano, sobre todo en algún grupo joven que no sólo arquitectónicamente, sino social y políticamente, se siente demasiado atraído por los éxitos del primer país capitalista del mundo.

De la nueva generación barcelonesa es difícil hablar, porque hasta ahora no ha producido prácticamente nada. Sin espectaculares encargos más o menos estatales, confiando sólo en la clientela burguesa catalana, una generación tiene que tardar años en definirse. Aunque quizá en ello radica la garantía de un mayor éxito. O, por lo menos, de un eficiente "realismo".

Un problema general a ambos grupos: su formación escolar. Con anterioridad a los años 50 quizá las Escuelas de Arquitectura estuviesen peor que ahora, pero los alumnos asistían a ellas con un espíritu de aprendizaje, con una admiración hacia los maestros muy positiva para su formación. Me temo que hoy, después de la generalización aparente del movimiento moderno, sin que el cuadro de profesores ni los esquemas de enseñanza ha-

yan cambiado radicalmente, maestros y alumnos se han manchado, respectivamente, con unos graves complejos de inferioridad y de superioridad. Y ésta es la mejor situación para que los estudiantes salgan de la Escuela sin haber aprendido nada.

JULIO
CANO
LASSO

La consideración de la obra de las últimas generaciones en España ofrece como panorama un repertorio variadísimo de influencias que se entrecruzan y suceden con rapidez cinematográfica. Al aislamiento sucedió una natural curiosidad, un deslumbramiento que se producía a cada nuevo descubrimiento.

Esta actitud es propia de un período de formación como el que estamos atravesando. El decenio 1950-60 se perfila ya como la etapa de apertura al exterior, de conocimiento y asimilación. Faltos de una tradición creadora propia, rota la normal evolución del movimiento anterior a nuestra guerra y faltos de un programa teórico concreto, nuestras jóvenes generaciones se han entregado a todas las influencias y bajo ellas los casos de mimetismo, de imitación superficial, han sido muy frecuentes. La diversidad de influencias ha dado lugar, por otra parte, a una nueva forma de eclecticismo sometido a los caprichos de la moda.

De esta confusión se ha ido destacando, a lo largo de esos años, un grupo de arquitectos en los que es posible distinguir una línea propia de personalidad bien definida. No citaremos nombres, aun cuando muchos de ellos son bien conocidos.

Es pronto aún para hablar de una Arquitectura española madura y definida, pero ya existen rasgos característicos que parecen anunciarla y es de esperar que en el decenio que estamos viviendo termine de perfilarse.

A través de los grandes programas de construcción de viviendas y del urbanismo los arquitectos han tomado contacto con los problemas sociales y económicos. Mal preparada para ello, la profesión está aún lejos de haber alcanzado el grado de conocimiento que su tarea exige, pero la preocupación ha arraigado en muchos y es una de las características que distingue a las nuevas generaciones en el momento actual.

Al hablar de las nuevas generaciones, no podemos eludir el tema de su formación escolar: En mi opinión ésta es la mayor amenaza sobre el futuro de nuestra Arquitectura. Yo, personalmente, estoy descorazonado y creo que algo parecido debe sucederles a los que en una u otra forma han tenido algún contacto con la Escuela.

Los males son tantos y tan graves, que sólo el exponerlos llevaría demasiado espacio. La cuestión es tan importante, por otra parte, que ningún profesional puede desentenderse de ella, por lo que sugiero a la Redacción un próximo número de la Revista dedicado a este tema.

FERNANDO
RAMON

—Me atrevería a hablar de las últimas generaciones (de arquitectos, se entiende) como de "generaciones perdidas", y de sus obras, como de "fracasos individualistas" (me incluyo en esas generaciones).

4 Urbanismo y Arquitectura son actividades que corresponden de hecho a especialistas diversos; ¿qué juicio estima necesario para su buen desarrollo? ¿Un nuevo sentido ideológico? ¿Hasta qué punto una revisión de las condiciones profesionales?

FRANCISCO
SAENZ
OIZA

No puedo ni me atrevo a contestar en dos palabras. Creo sinceramente que como arquitectos-artistas hemos perdido grandes ocasiones de hacer obras hermosas—léase hu-

manas—y que las disposiciones dictadas, tantas veces revolucionarias, han dado lugar en la mayoría de los casos a realizaciones más bien mediocres y excesivamente conservadores, a resultados poco hermosos—léase inhumanos—. Más de una vez he dicho que frente a Arturo Soria, que hacía urbanismo de última hora y revolucionario con métodos conservadores, hemos hecho, ¿por qué?, realizaciones conservadoras y mediocres, pese a regulaciones avanzadas. Me duele el resultado de tanto polígono y tanto concurso de urbanismo que no ha sabido muchas veces acertar con lo mejor—lo más hermoso—, lo más humano. La revisión que yo propondría debería estar basada en un índice de "sensibilidad" para el que no hay más escala de valor que el valor-sensibilidad de las personas-clave.

ORIO
BOHIGAS

Desde el año 1958, en que, a través del Grupo R, organizamos los cursos "Economía y Urbanismo" y "Sociología y Urbanismo", no nos hemos cansado de insistir en que era urgente la incorporación de economistas, sociólogos, geógrafos, en la tarea del urbanismo. Reclamar esto ahora ya no es ninguna novedad. Al contrario, todos hemos ya podido vivir diversas experiencias de esas colaboraciones. Pues bien, después de estas experiencias, quizá tengamos que cambiar un poco de opinión. De momento, en España, los únicos profesionales con una mentalidad estructurada para el urbanismo son todavía los arquitectos. No sabemos si éste es un hecho con el que hay que contar definitivamente o es que hay que promover urgentemente una nueva formación urbanística de esos profesionales, hasta ahora bastante alejados.

De todas formas, hay que advertir que la palabra "urbanismo" se presta entre nosotros a unos peligrosos equívocos, seguramente porque no tenemos bien estructuradas las funciones planificadoras. El papel del arquitecto debe ser muy distinto en el *Planning* y en el *Town Design*. Quizá lo cierto sea que este papel fundamental que hay que asignar al arquitecto se reduzca a los temas del *Town Design*. Y, por otro lado, ¿hemos hecho seriamente en España alguna verdadera experiencia de *Planning*?

JULIO
CANO
LASSO

El urbanismo es una ciencia en formación que abarca desde la Arquitectura a la Economía Política, desde el Plan Parcial hasta el Planeamiento Regional. Su complejidad es grande y precisa la intervención de numerosos especialistas que deben educarse en la práctica de trabajos de equipo; de esta forma de trabajo existe, por ahora, en España poca experiencia. Ninguna de las profesiones actuales está enteramente capacitada para realizar la labor de síntesis que la coordinación y dimensión de tales equipos requiere. Ello no excluye, sin embargo, que pueda haber individualidades para hacerlo.

Los arquitectos dedicados al urbanismo requieren una especialización y formación que adquieren sobre la marcha, en contacto con otros profesionales. Igual ocurre a los economistas, ingenieros, sociólogos, etc., ya que inicialmente ninguno de ellos tiene la formación necesaria.

Sin embargo, el arquitecto, por su formación matemática unida a una preparación orientada hacia la ordenación de espacios, es el profesional que está más próximo a reunir las condiciones requeridas y que puede completarlas con mayor facilidad. Por la naturaleza de su función, el urbanista no deberá nunca ser un "especialista" en el sentido estrecho de la palabra, su especialización debe tender más a una formación amplia y abierta, y a un ensanchamiento de su base de conocimientos, que a una profundización en un sentido determinado.

5

La crisis manifiesta que registran nuestras zonas de crecimiento, tanto en su planificación como en su diseño arquitectónico, ¿obedecen a una situación política, socioeconómica, éticoadministrativa, profesional?

FRANCISCO
SAENZ
OIZA

Obedecen—perdóneseme la palabra, pero no encuentro otra—a la brutal división de la naturaleza y la sociedad humana en urbana y rural, con el aplastamiento del campo y de la región—la Naturaleza primera, en fin, por esto que llamamos alegremente la ciudad actual—que no es la ciudad en su alto sentido—, producto—exabrupto diríamos— de la máquina. Mientras que la ciudad y la región, mientras que industria y Naturaleza no se vean como partes complementarias de una misma entidad, el hombre y la indivisible comunidad humana, no habremos avanzado un solo paso. La crisis es una profunda crisis de humanidad, de la que la situación política socioeconómica éticoadministrativa o profesional no son más que facetas o aspectos parciales.

Ha llegado el momento de pensar seriamente en una planificación humana—por supuesto, no un desarrollo o planificación estrictamente económico—y abandonar la vieja división de la Naturaleza en productiva, urbana y de primera clase, y naturaleza sometida, rural y despreciable. No podemos seguir pensando en urbanismo de polígonos o figuras cerradas, sino como ordenación coherente y total del tejido vivo de la Naturaleza sobre la que se asienta el hombre individual y el hombre social. Hasta tal extremo que estaría tentado de decir que creo el Broadacre de Wright como el planteamiento más serio del urbanismo contemporáneo: si consideraré desacertados nuestros intentos actuales.

ORIO
BOHIGAS

El análisis de esa crisis sería muy complejo. He aquí, no obstante, algunas circunstancias que parecen contribuir a ella.

No existe en España una organización ni un criterio para la planificación territorial. Ni siquiera los instrumentos para llevarla a cabo. Ni siquiera los hombres representativos.

Nuestra sociedad está estructurada a base de un pacto inconfesable que no podremos romper si no es de una manera violenta. Con ese pacto no hay forma de organizar racionalmente la propiedad de la tierra. Y es casi seguro que sin ello no puede funcionar el urbanismo.

Estamos aún sin una franca y abierta controversia política. Y nos cuesta imaginar que pueda haber cualquier acción urbanística que no esté esencialmente comprometida a algún credo político.

La ética profesional ha caído muy abajo, y esto nos parece gravísimo. Hay, ante todo, un aspecto de detalle, que ya es importante: el ejercicio honesto y abnegado de la profesión, el sentido de servicio y responsabilidad, la lucha contra los delitos económicos, etc. Pero hay algo todavía más profundo que a veces se nos escapa. Giancarlo de Carlo decía hace poco, a propósito de estos problemas éticos, que en Inglaterra era inmoral ser revolucionario, mientras que en Italia era inmoral no serlo. A nosotros nos toca extrapolar hasta España esta afirmación.

No hay una labor seria de investigación en los temas de la construcción industrializada. Y el ambiente socioeconómico en que nos movemos no va a favorecer nada la evolución de esa industria anacrónica basada en las peores especulaciones.

El arquitecto español, como corresponde a nuestros porcentajes generales de analfabetismo, es, a menudo, un ser bastante inculto y técnicamente insuficiente.

Las Escuelas de Arquitectura siguen siendo las mayores fortalezas de una gravísima segregación social.

Etc., etc.

Y todas estas circunstancias, ¿no son, sobre todo, circunstancias de tipo político, si damos a este término la amplitud de concepto que merece?

JULIO
CANO
LASSO

Los profundos cambios en curso de la estructura económica del país arrojan sobre sus ciudades grandes masas de campesinos que abandonan su ocupación y sus campos. El desarrollo económico lleva aparejada, fatalmente, una transformación social paralela, una y otra son inseparables. La crisis actual es el precio que hemos de pagar y no conozco ningún país que se haya librado de ella en la etapa crítica de su crecimiento. Lo importante es que el desarrollo económico y social no se interrumpa, porque el resultado final será una sociedad más rica y mejor estructurada.

FERNANDO
RAMON

—Intentando contestar a las dos preguntas anteriores, en vez de tratar de definir campos de especialidades, bizantinismo inútil, transcribo aquí, a modo de contestación, algunas de las conclusiones del VII Congreso de la U.I.A. en La Habana, aplicables a los "países en vías de desarrollo", uno de los cuales es España:

- La participación del arquitecto en la planificación regional se basa en el hecho de que su responsabilidad es fundamentalmente técnica y social; por tanto, debe prepararse rigurosamente para enfrentarse con las tareas que como arquitecto le caben en los equipos de planificación. Su deber ante la sociedad es conocer las realidades nacionales, luchar activamente por eliminar las causas que impiden la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población y, en general, las que se oponen al desarrollo de los pueblos.
- La solución básica del problema de la vivienda para las grandes mayorías de la población puede resolverse solamente mediante un cambio fundamental de las condiciones sociales y económicas que actualmente prevalecen principalmente en los países subdesarrollados.
- Debido a los enormes déficits de construcción que se acumulan incesantemente en la mayoría de las naciones, y en especial en los países subdesarrollados, a que la vivienda en particular y la mayoría de las construcciones pueden y deben ser tratadas como un producto industrializable más, es mediante la producción masiva, y no por procedimientos tradicionales y primitivos, como se pueden alcanzar las enormes producciones necesarias para cubrir las necesidades de las masas.
- Creemos que el camino más adecuado para emprender la industrialización de la construcción es la posesión por la sociedad, o el control democrático efectivo, de los medios fundamentales de producción.
- Mientras la construcción de viviendas y sus servicios esté sujeta a condiciones mercantilistas, se mantendrán en las ciudades las condiciones de segregación y estratificación en las clases sociales y la unidad vecinal resultará inevitablemente expresión de dicha segregación.